

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

37

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

Uno de los temas que se recogen en los volúmenes de la Biblioteca, es el referido a las investigaciones sobre las conquistas a las que fueron sometidos los pueblos del norte del actual Ecuador. Consolidados los pueblos nativos, después de un largo proceso que duró varios centenares de años, debieron resistir primero la invasión del imperio inca y luego, la del imperio español.

Tupac Yupanqui, incursionó en los territorios del norte. Se dice que inclusive logró someter a parte del reino de los Cayambis pero no pudo doblegar al de los Carangue. Su hijo, llamado Huayna-Capac, que significa Mozo Rico, reemprendió y continuó la conquista de estos territorios. Armó un poderoso ejército y marchó a sofocar sublevaciones y a concluir su conquista. Adicionalmente, de cada una de las poblaciones por donde pasaba, el Inca reclutaba lo más selecto de los guerreros y lo incorporaba a su ejército que llegó a sumar alrededor de 120.000 hombres, aparte de 12.000 más que llevó con sus mujeres para dejarlos en el norte en calidad de mitmas o mitimaes.

La primera gran ruptura histórica se había producido. Los Incas quebraron una forma de vida y desangraron a estos pueblos. Con la presencia de los Incas, el primer gran mestizaje cultural se había dado. Nunca más los pueblos aborígenes volverían a ser los mismos; fueron sometidos por conquistadores que luego serían reemplazados por otros, mucho más crueles.

Algunos historiadores han señalado que se debe considerar a esa conquista no solo como un sometimiento sino, sustancialmente, como una "integración al gran imperio inca". Discrepo de esas apreciaciones porque no es un error señalar que la expansión y la consolidación del imperio inca, significaron un severo y sangriento proceso de sometimiento y la ruptura del esquema cultural de los pueblos nativos.

No creo en conquistadores buenos, menos malos o malos. Todos siempre imponen sus condiciones con el único razonamiento que les asiste: el de ser vencedores –y no digo derecho porque éste, en esos casos, nunca puede existir–.

Pueblos enteros fueron desplazados de sus lugares de origen y trasladados a otros distantes cuando el Inca consideraba que podrían ser un problema en el proceso de consolidación del modelo político imperial, en el que no había espacio para rebeldías o incumplimientos. Eran los pueblos mitimaes.

El término mitimaes de la palabra quechua mitmac, idioma en el que significa esparcir. Son conocidos también como mitmakuna o mitmaqkuna. Fueron grupos de familias separadas de sus comunidades por el Imperio inca y trasladadas de pueblos leales a conquistados o viceversa para cumplir funciones económicas, sociales, culturales, políticas y militares. Ninguna otra política afectó tanto la demografía y conjuntos étnicos andinos como ésta de los mitimaes. Se llega a afirmar que hasta una cuarta parte de la población del imperio fue reasentada.

Una forma de nostalgia surgió, de ese primer exilio forzoso y luego desencuentro, como una característica que nos acompañará desde entonces. Como lo señala Hyalmar Blixen:

La poesía triste, la esencialmente pesimista y doliente, fue la de los "mitimaes". Los traslados, por la fuerza, de poblaciones en masa, dieron lugar a separaciones y a conflictos afectivos: padres alejados de sus hijos, amantes arrancados de los brazos, uno del otro, hermanos que nunca se volverían a ver, y cónyuges cuyos vínculos eran rotos brutalmente. La congoja del amor, el mal de ausencia, como bien lo hace notar Luis Alberto Sánchez, dio origen al género poético que cultivaron los "baravecos".

LAS DOS CONQUISTAS QUE TRANSFORMARON LA HISTORIA DE NUESTROS PUEBLOS NATIVOS

-LA CONQUISTA INCA- Los pueblos mitimaes

Waldemar Espinosa Soriano

Fue una norma del imperio del Tahuantinsuyo, que rendida una provincia inmediatamente la llenaban de mitmas y le nombraban un tutricut o gobernador representante del Inca, sin quitar el señorío a los curacas de ayllu, sayas y nación o reino. Abrían caminos, instalaban tambos, levantaban colcas, erigían templos y acllahuasis, implementaban la mita, confiscaban tierras.

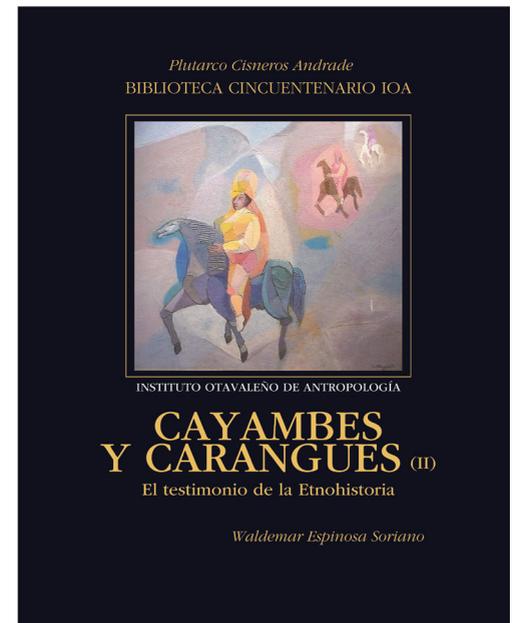
A veces extraían totalmente a la población para reemplazarla con otra. Fue uno de los medios más eficaces para ejercer la dominación interna. A los mitmas que cumplían funciones políticas y militares a favor del Estado se les daba grandes privilegios para que pudieran soportar la nostalgia que producía el abandono que hacían de sus tierras. Debían impedir las sublevaciones de los curacas, con represiones que revestían todos los matices.

Así es como controlaron los Incas, sin preocuparles en barrer las culturas regionales, sin fusionar su arte con el de los incorporados, sin extinguir los ayllus, lenguas y dioses de los reinos y señoríos subyugados.

Posteriormente, pasada la masacre de Jaguarcocha, siguiendo el consabido plan del sistema estatal Inca, escogieron a la gente más dispuesta desde el punto de vista físico, con el objeto de ser llevados, amarrados con sogas a la altura del codo y manos, en dirección al Cusco, para de acuerdo a las costumbres vigentes, entrar con ellos a la capital imperial en son de triunfo y para redistribuirlos como mitmas en otros lugares. Pero los Cayambes, por creer que los elegían para matarlos, decidieron seguir peleando hasta morir antes que ir "atados como mujeres". Nuevamente hicieron oposición y lucharon, por lo que Huayna Capac ordenó exterminarlos.

Tuvieron entonces que extraer a otros para reubicarlos en diferentes lugares en calidad de mitmas. Por cierto que en la tierra de los derrotados, dejaron también varios grupos.

[...] A mediados del siglo XIX, a los habitantes del pueblo de Ilumán se les reputaba como descendientes directos de unos mitmas Incas. Su traje, en modelo era igual al de los demás, excepto por sus ruanas de colores chillones. Sus cabelleras las portaban largas, finas, negras y lisas, divididas en tres partes; dos caían libremente sobre sus hombros; y la tercera formaba una trenza fuertemente tejida como la cola de un chino. Por entonces se de-



dicaban a confeccionar sombreros de fieltro, en lo que se empleaban hombres y mujeres sin distinción.

De ser verídica la versión, debieron ser mitmas Chilques, unos Incas de privilegio, procedentes del sur del Cusco, actual provincia de Paruro, que se tipificaban por tener su cabello largo; o quizá Incas verdaderos que se dejaron crecer el pelo durante la Colonia.

Asimismo, hace poco se reportó una parcialidad o grupo o caserío llamado Ingauro, colindante a la parcialidad de Carabela, localizada en la parroquia de Ilumán, cantón Otavalo.200 Eso de Ingauro (o cerro del Inca) nos está induciendo que pudo ser un asiento de mitmas Incas de privilegio.201 Igualmente, la existencia de la parcialidad denominada Tumbamba, situada en la parroquia de El Sagrario, cantón de Cotacachi, sugiere dos cosas: 1) o que allí vivían mitmas Cañares, y 2) o que fue residencia de algunos miembros de la panaca o familia de Huayna Capac.

Tumbamba está al norte de la parroquia de El Sagrario. Sus tierras se extienden hasta las faldas del Cotacachi y queda entre las parcialidades de Columbuela (de la que la separa la quebrada de Pugiohuayco) y La Comunidad. Son agricultores en tierras áridas, secas y frías, donde producen cereales, gramíneas y tubérculos. Tienen alcaldes y caciques.

En 1948 contábanse 800 habitantes.